

La Clase Media Puertas Adentro

Los Feroces Burgueses

Luis Merino Reyes. LOM Ediciones, Santiago, 1997, 108 páginas.

Episodios Crueles

Luis Merino Reyes. Arancibia Hnos., Santiago, 1997, 134 páginas.

por Antonio Avaria

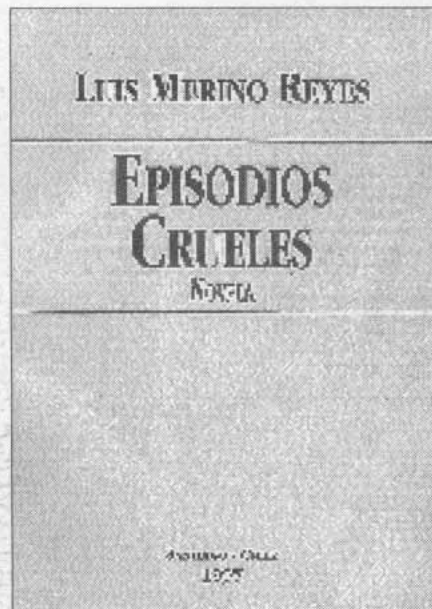
La voz de la crítica ha explicado que el mundo de Luis Merino Reyes (Tokio, 1912; no habla ni escribe japonés) es la clase media urbana. Lejos del realismo cruel de un Franz Werfel (*La muerte del pequeño burgués*), por ejemplo, Merino observa con cierta distancia simpática a sus personajes, los cuales nunca son auténticos actores de la historia. Mejor dicho, a ellos les ocurre la vida; pasan sin dejar una impronta, sin un gesto de fuerte influencia, sin jugarse la carta de la fe o el heroísmo. De ahí tal vez que las novelas de este autor sufran el reproche de falta de trama, de amarre, de clímax, y hasta del porfiado desenlace. Según cánones de estética narrativa, se trataría de borradores de novelas que Merino no intentó escribir. Desdeñosamente, nuestro autor deja sin atar situaciones o posibilidades de intriga sobre las que escritores muy pintados se precipitarían. La lengua de Merino Reyes, por lo demás, evita toda afectación; por su sobriedad, está en las antípodas de la prosa amanerada y de azúcares que ponía ceñuda a Gabriela Mistral.

Pese a los reparos antedichos, en esta literatura la vida pasa y deja huella en el ánimo del lector. Sin estridencias, sin apelar a recursos efectistas, la atmósfera atrapa y envuelve, poniéndonos dentro del diario vivir de cualquier ciudadano. El detalle escabroso, frecuente en la narrativa de Merino, produce un resultado algo repulsivo, en habitaciones que carecen de ornamento, con seres sin atributos de belleza y propensos a la indecisión, pero viriles, leales, mientras los episodios se suceden tal guiones de cine. Es una literatura que asume el instante mustio del atardecer de unas vidas, con personas que se vinculan con frustración y sin odio a los feroces burgueses, sintiéndose venidas a menos, con imaginarias glorias u opulencias en el pasado.



Merino empero, no se burla ni zahiere a sus criaturas; más bien las asume, las abraza. Sus protagonistas son en verdad ambiguos antihéroes, de escasas decisiones, de inteligencia analítica, contestatarios en sordina; tipos humanos nada triunfadores, con mucho de irresolutos, perdidos en una sociedad matasueños. La introspección existencial marca el estilo con más frecuencia que la acción, que a veces es simplemente inexistente. Así el funcionario de *Los feroces burgueses*: casado, con estrechez económica, acosado por sus infidelidades conyugales y con la humillación de los parientes ricos. Es una novela construida sin entarimado ni andamiaje externo; todo pasa por el pequeño funcionario "que inventó el matrimonio" (diría De Rokha). Las mujeres parecen modelos para sacar de quicio a los y las feministas: son abnegadas, heroínas silenciosas, esposas sufrientes y ejemplares, dulces amantes del señor adulterio. Una lectura anotada de Merino Reyes por Marcela Serrano, por ejemplo, prometería páginas llameantes.

Merino no recrea, no revive, no se sumerge en la acción: su estilo es la observación analítica, minuciosa, de estados de ánimo, de reflexiones cotidianas. Lo hace sin befa, ni sátira; Merino se



condule profundamente de sus personajes. Tal vez ese interés por lo humano, más allá de su condición pasajera, lo ha llevado a escribir miles de páginas generosas sobre sus colegas escritores.

Aquí está, en la literatura de Luis Merino Reyes, la historia privada, puertas adentro, de la clase media chilena: abúlca, evasiva de la realidad, débil de fuerzas, discretamente hipócrita y arribista. Son impresiones subyacentes, no explícitas, pues el autor se queda al margen, sin imponer dictados.

Episodios cruels tiene un vigoroso trasfondo político: los desaparecidos de los años 70 y 80. Pese a la abundancia de un material de extremo interés dramático y emotivo, Merino evita las tintas rojas y gruesas, entregándonos a Bruno, un personaje de cierta edad por quien pasa toda la novela; y al terminarla, como en *Regazo amargo* o *Ultima llama*, como en *Los feroces burgueses*, estamos casi en el mismo punto de partida, pero hemos vivido una peripecia interior. Nada ha pasado sino la vida, como escribiera D'Halmar para su epitafio. En estas novelas, la literatura no es mero disfraz de un periodismo de quita y pon. Con sus patriarcales 86 años de edad, Luis Merino Reyes sigue regalándonos ráfagas de vida.